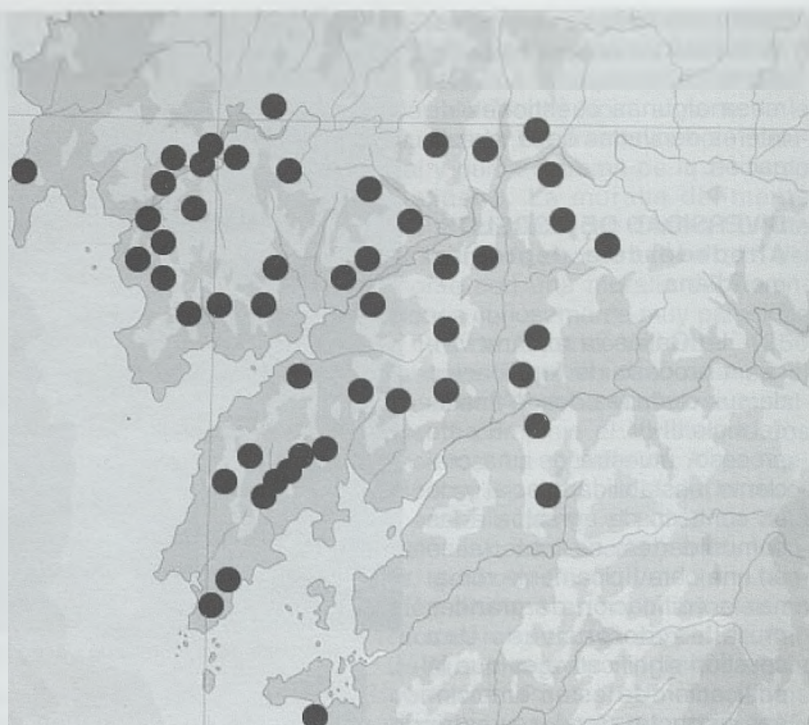


empleadas, como la canalización del agua en el foso-fue construida como respuesta a las invasiones vikingas, y obispos compostelanos como Cresconio o Sisnado II fortificaron o refortificaron emplazamientos militares estratégicos expresamente contra la amenaza de los *Lordomani*⁴: de algunos de ellos sabemos sus nombres y que jugaron un papel importante más allá de los tiempos de la piratería, como las Torres do Oeste (Catoira), A Lanzada (Sanxenxo) o San Xurxo (O Pindo, Carnota). Sabemos también que el obispado compostelano disponía también de contingentes militares para la defensa en algunos territorios como el Salnés -es de presuponer que vinculados a alguna fortificación-, pero poco más.

El número de fortalezas altomedievales que mencionan las fuentes compostelanas es muy parco en relación a la sorprendente abundancia de fortificaciones que podemos documentar arqueológicamente en el área sobre la que la Mitra estaría ejerciendo su influencia ya en esta época. Por alguna analogía no demostrada en la documentación, es frecuente considerar que estas fortificaciones sin dueño son parte del sistema defensivo del obispado compostelano, constituyendo en si mismas incluso un sistema de comunicación entre la costa y la metrópoli.

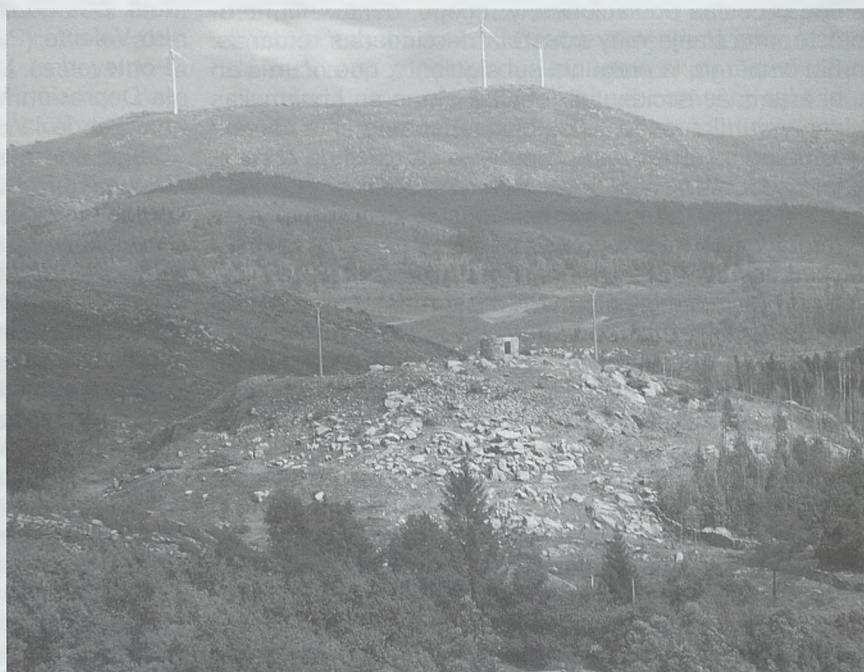
Sin desdeñar esta hipótesis, lo cierto es que circunscribir una densa retícula de fortificaciones y yacimientos no mencionados en las fuentes a una época muy acotada en el tiempo, a un poder tan concreto y a funcionalidades complementarias ('alertas / emisores / receptores / transmisores') no constatadas documentalmente, puede limitar de forma considerable nuestra comprensión de este periodo histórico. Por un lado, los siglos X y XI suponen un momento de especial auge de nuevos poderes en el obispado de Compostela, hasta el punto de que el propio rey Alfonso V encarga en 1019 al obispo una relación de castillos levantados en su territorio sin permiso real por otros agentes (López Alsina, F.: 1986). Y previamente a estos siglos, la ausencia de documentación no excluye la existencia de poderes locales o supralocales, estructuras y organizaciones que dispongan de infraestructuras defensivas.

Más allá de la documentación,



Fortificaciones altomedievales en las comarcas de Barbanza, Amaía, Noia y Fisterra

en Galicia nos encontramos un gran número yacimientos tardorromanos y altomedievales, con morfologías y patrones de emplazamiento diferentes y que responden a realidades, contextos y cronologías distintas diferentes, aunque a veces comparten rasgos y patrones de emplazamiento. Este artículo no pretende



Proceso de reocupación. A Cruz do Castro es un yacimiento reocupado (y posiblemente refortificado) en la Antigüedad Tardía. Foto: Ángel Concheiro

4).- Loedomani, Leodomani, Laudemani son algunas de las denominaciones locales de los vikingos en las fuentes altomedievales